

# DEPORTES

**BALONCESTO** TROFEO GRUPO IBERCAJA

## El CAI exhibe sus dos caras

● El equipo aragonés pierde ante el poderoso Valencia en su presentación ante su público

● Los locales alternan momentos de brillantez colectiva con fases de desconcierto y anarquía

<b>CAI ZARAGOZA</b>	<b>68</b>
<b>VALENCIA BASKET</b>	<b>75</b>

CAI	PT	T2	T3	TL	R	V
Linhart	4	2/6	0/3	0/1	5	-3
Henry	9	0/1	3/3	0/0	2	11
Bellas	9	0/1	1/3	6/8	2	17
Diener	13	2/3	3/6	0/0	0	9
Pere Tomás	0	0/2	0/0	0/0	4	5
Benzing	2	1/4	0/3	0/0	2	-2
Norel	6	3/6	0/0	0/0	4	4
Fotu	4	2/4	0/1	0/1	3	4
Kanacevic	4	2/2	0/0	0/0	3	2
Jelovac	17	4/7	1/4	6/7	5	19

VALENCIA	PT	T2	T3	TL	R	V
Trias	00	0/0	0/0	0/0	0	0
Van Rossom	12	2/3	1/4	5/6	4	14
Sato	2	1/1	0/1	0/0	2	4
Lucic	7	3/6	0/2	1/2	4	4
Dubljevic	11	1/4	1/2	6/6	3	17
Vives	4	2/3	0/1	0/0	2	0
Rafa Martínez	7	0/2	0/4	7/7	1	3
San Emeterio	9	1/1	1/2	4/4	2	12
Shurna	5	1/3	1/1	0/0	3	4
Hamilton	14	6/7	0/3	2/2	3	12
Sikma	4	2/3	0/0	0/0	5	10

**Parciales:** 16-14 / 20-24 / 13-22 / y 19-15 / 71-75

**Árbitros:** Guirao, Oyón y Aliaga. Excluyeron por cinco faltas a Kanacevic (min.37) y Hamilton (min.39).

ZARAGOZA. De momento, el CAI es un equipo bipolar, de caras opuestas. En ocasiones se distingue por ser un bloque solidario, comprometido, que transmite una convicción en su juego capaz de intimidar a cualquiera de sus oponentes. Sin embargo, también tiene otro aspecto, muy vulnerable, que exhibió ayer en determinados momentos cuando el Valencia Basket elevó sus prestaciones defensivas. Altibajos lógicos en un equipo que, tras haber acometido hasta seis nuevas incorporaciones, se halla inmerso aún en pleno periodo de construcción. Los jugadores necesitan tiempo para asimilar los sistemas de juego, para conocer a sus compañeros y para ejecutar correctamente el ideario del entrenador. En este sentido, la derrota ante el Valencia, un equipo mucho más cuajado y seguro de sus fuerzas, un aspirante a los primeros puestos de la clasificación, no genera ninguna inquietud en el entorno de los zaragozanos.

El CAI se presentó ante su público, a falta de 10 días para el inicio de la competición, y lo hizo con una actuación convincente en los primeros compases y en el tramo final, aunque plagada de dudas en diferentes fases del duelo. Al menos siempre exhibió carácter y orgullo, un elevado compromiso colectivo, y resistió con entereza hasta el último minuto de la contienda. Pese a la entidad del rival, nunca enarboló la bandera blanca de perdedor. Ni si-



Henk Norel intenta anotar ante Vladimir Lucic. GUILLERMO MESTRE

quiera cuando el Valencia atesoraba una renta de 16 puntos y, ahora sí, parecía haber inclinado el choque definitivamente a su favor.

En el primer acto, el CAI edificó un muro sólido y resistente, prácticamente inabordable, que dejó sin respuestas a su adversario. El Valencia, muy exigido,

apenas halló situaciones ventajosas para lanzar. La primera canasta visitante se demoró hasta los tres minutos de juego, un diáfano indicador de la presión ejercida por los zaragozanos. Sin argumentos en la pintura, los levantinos fiaron la mayoría de sus ataques al juego exterior, donde exhibieron un desatino gigantes-

co: no acertaron en ninguno de sus siete lanzamientos triples. Mientras, el cuadro aragonés se manejó con solvencia y criterio en los compases iniciales. Con Tomas Bellas al mando, el CAI se empleó con seguridad, atacó con paciencia y dotó de buenos balones a su juego interior. Norel, que firmó las dos primeras canastas

locales, y Stevan Jelovac (siete puntos en apenas seis minutos) percutieron en la zona sin apenas oposición. Sin embargo, el equipo zaragozano, que desperdició tiros muy cómodos, no pudo edificar una sólida renta en el marcador.

Además, el CAI se descompuso con las primeras rotaciones. A partir de ahí, ofreció un juego intermitente, entrecortado, demasiado impreciso, y acabó engullido por su propia ansiedad. Llegaron entonces las precipitaciones y las pérdidas de balón (hasta siete en el primer periodo), y su productividad ofensiva se redujo de manera drástica. A eso añadió importantes desatenciones atrás, lo que aprovechó el Valencia para tomar el mando en el marcador (36-38 al descanso).

### Intensidad defensiva

Tras la reanudación, el cuadro aragonés prolongó sus dudas. Los visitantes fortalecieron su sistema de contención y el CAI tuvo problemas para atacar en estático. Un triple de Van Rossom amplió la renta visitante hasta los 10 puntos (38-48), al mismo tiempo que acentuaba la inseguridad de los locales. El conjunto aragonés vivía entonces sus peores minutos. Pareció reaccionar con los triples de Henry, que acertó en sus tres lanzamientos triples, pero todo quedó en un amago de la nada: el Valencia siguió intenso atrás, siempre presto al combate, y amplió su ventaja hasta los 16 puntos (49-65).

En la recta final, el CAI se recompuso de la mano de Diener, un francotirador formidable, prácticamente infalible, que asumió la responsabilidad ofensiva en los momentos más inquietantes. Anotó ocho tantos consecutivos, incluidos dos triples, y su convicción rearmó anímicamente a todos sus compañeros. El cuadro aragonés recuperaba el pulso (60-67) a cuatro minutos para la conclusión y volvía a creer en sus opciones de triunfo. Pero el Valencia, al ritmo de Van Rossom, nunca vio peligrar la victoria. Al contrario, se mantuvo sereno en los instantes de fragor y administró su ventaja sin excesivos problemas. Perdió el CAI Zaragoza, tal y como dictaba la lógica, pero lo hizo con dignidad y decoro. Hay un trazo definido, un plan reconocible y una plantilla solvente. Sólo necesita tiempo para ajustar definitivamente todas sus piezas.

**CARLOS PAÑO**